

PASEOS POR CASTILLA

LAS LAGUNAS DE NEILA

Día 10 de marzo del 2007

"Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando con su sola figura
vestidos los dejó de su hermosura".

De San Juan de la Cruz.

por Jesús Elena González

AMBIENTACIÓN

La sierra de Neila no tiene poetas que le sonrojen y le canten al oído esos versos de pasión y sentimiento que con tanto empeño adornan otros horizontes. Ahí está su vecino URBIÓN que teniendo tantos méritos y menos lagunas que los paisajes de Neila, tuvo mil plumas que han adornado sus ásperas laderas y sus frías y negras aguas. ¿Por qué este desinterés? me comentaron todos los duendes de los bosques y las xianas (duendes femeninos) de las aguas cuando paseaba mi rostro por las aguas y mi belleza me narcotizaba. No supe encontrar una respuesta que calmara el rumor de vientos, susurros de bosques y los sentimientos heridos de las aguas.

Llegará el cantor y llenará de versos toda vida que nadie quiso animar. ¿Por qué no puedes ser tú

Jesús Elena González, profesor del Departamento de Geografía e Historia.

esa pluma que necesitan estos montes y collados; estas fuentes y lagunas; aquellos bosques encendidos?

Mientras llegan los cantos y llenen los escritores de vanidad estas cumbres me convertiré en un efímero profeta que anuncie sus bondades esperando la mano redentora.

DESCRIPCIÓN DE LA SIERRA.

LA SIERRA DE NEILA se encuentra en el centro este de la provincia de Burgos. Sus quince o veinte kilómetros no menguan sus atractivos que se ofrecen a todos los visitantes agresivos o apacibles dependiendo de los sentimientos con que te acerques a tan engalanada dama. Y digo dama sin saber qué es lo que puede significar Neila y, por lo tanto, sin conocer si el nombre es masculino o femenino.

Las laderas que miran hacia el sur, aquella que mira hacia PALACIOS, QUINTANAR, MONASTERIO DE LA SIERRA tienen un paisaje suave, alomado. Como conociendo sus escasas virtudes, la sierra se adorna con un traje de pinos, robles y solitarias hayas y escondidos acebos.

La cara norte, la que mira hacia LA RIOJA (de río Oja) la que recorre nuestro PASEO, es más atormentada: laderas inhóspitas, cortados verticales, circos glaciares, morrenas, ríos juveniles llenos de locura suicida que se despeñan buscando la paz de las lagunas donde se disuelve tanta agresividad. Todas estas formas crean un ambiente sugerente que engrandece el alma de los caminantes.

Todo este panorama (de todo y ver: ver todo) es producto de una morfología glacial. Glaciar significa frío y por extensión también significa hielo. Y hablando de climas glaciares tenemos que remontarnos a aquellos tiempos, última glaciación, la de Wurn, que se desarrolló



entre los 60.000 y los 12.000 a de C. Bien harías en preguntarte el porqué se producen las glaciaciones. ¿Te lo preguntarán alguna tarde soleada de tu vida?

Sabiendo o desconociendo el proceso de las glaciaciones, todas estas montañas se cubrieron de nieves muy abundantes. Las nieves se solidificaron con el frío y si su espesor era notable, su peso también. Y con tanto peso empezaron los hielos a deslizarse por las laderas. El hielo en movimiento erosionó montañas y arrastró sus materiales erosionados formando valles en U o creando circos colgados que con sus morrenas delanteras (materiales erosionados) hicieron posible la existencia de todas estas lagunas.

DESCRIPCIÓN DEL PASEO

LOS HORIZONTES DE NEILA

En esta inmensidad verde, donde la monotonía se convierte en pinos rabiosamente idénticos, iniciamos el PASEO en el Puerto de El Collado que limita la cuenca del río Ebro a través del Najerilla y la del Duero al que llegan sus aguas con el río Arlanza. Puedes ver su naci-

miento en el ascenso hacia el Puerto, ahí, a la derecha, junto a esa casa de aires alpinos.

Casi siempre hemos empezado a caminar en el CIRCO DE LAS LAGUNAS. Hoy no es posible. La carretera tiene excesiva nieve casi convertida en una pista de hielo y ascender con vehículos es imposible. No es la primera vez que iniciamos el ascenso desde el Puerto; varios videos pueden ratificarlo: la nieve se convertirá en jolgorio y risas mientras ascendemos hacia el CIRCO DE LAS LAGUNAS.

Son tres o cuatro kilómetros. En el ascenso y a medida que los bosques se ahuecan y la visión, antes encarcelada entre pinos, ya es posible puedes volver la vista hacia atrás y escuchar todas las historias que se cuentan eternamente los pinos; observar sus sonrisas y acallar sus llantos.

Más allá de las historias y los cuentos a los que se entregan con pasión unida los pinos, observarás a tus espaldas el MACIZO DE URBIÓN, que como ángel de la guardia, vigila permanentemente los desasosiegos de las almas de los seres que pueblan la naturaleza. Hoy ha engalanado su cuerpo de cristalino algodón y su luz debe orientar tus pasos: siempre sabrás que tu ángel, si te pierdes, estará en las alturas del este de este Edén. Mejor será que no te pierdas. Podría ser que nuestro ángel, aburrido, se haya ido al mesón de la esquina y en el doloroso sopor que producen ciertas bebidas no recuerde su función y trabajo. Es posible: los ángeles se están humanizando.





EL MIRADOR DE SAN FRANCISCO.

Donde la monotonía del pinar deja de ser atosigante, donde los espacios se abren y se hacen eternos por la sugerente composición de los cordales; donde la vista, por fin, es libre y nadie ocupa la distancia entre tus ojos y tus deseos, allí, en ese pedestal, cierta humanidad colocó un mirador dedicado a honrar al seráfico SAN FRANCISCO DE ASIS. Digo yo que sólo personas con la inmensidad ardiente que poseía el padre FRANCISCO podrán gozar tan felizmente de la musicalidad de tantos paisajes como se contemplan desde este lugar. Y es que, como sabrás, SAN FRANCISCO veía y oía en la naturaleza creada por su Señor mundos muy distintos a los que percibimos nosotros.

Es necesario prepararse para deleitarse y en ese gozo amar la naturaleza. Y amar es respetar profundamente y luchar para que otros, otras generaciones, puedan aspirar saberes y respirar los aromas de todos los vientos que se acerquen a tu vida.

GLACIARES Y MORRENAS.

Ya estamos en la gran plataforma circular de NEILA. Más que un valle glaciar es un circo glaciar. El teatro donde se acumulaba la nieve que rebosando caía por la derecha para formar la LAGUNA DE LAS CASCADAS que se encuentra en un nivel geológico inferior. No te acerques al lugar por donde se precipitaban los hielos hace 15.000 años; podrías precipitarse y un ambiente desgarrador inundaría todos nuestros deseos.

Hay un camino que sin nieve se observan perfectamente sus límites. Con nieve se desdibujan los senderos y las personas, en un descuido, pueden meter las piernas en cualquier lugar indeseable. Este camino actúa como una morrena para formar esas lagunas que observas a tu izquierda (la laguna sería mucho más pequeña si el hombre no hubiese recrecido el camino en forma de presa): son las LAGUNAS NEGRAS DE NEILA. Llegados al final de la laguna desaparece el camino entre pastos, brezales y bloques erráticos de conglomerados de cuarcita de escasa textura.

Observarás que llegados a esa zona hay un precipicio. En sus profundidades una pequeña laguna. Tenemos que acercarnos a ella. ¿Por dónde bajar? Hay un mojón indicativo de MONTE PÚBLICO con un número: el 118. Desde aquí se abre una pequeña senda desdibujada (con nieve invisible) que cubre entre dos laderas. La seguiremos hasta que los cortados, los precipicios, desaparezcan y una suave ladera, que hoy más que ladera será un tobogán admirable, nos permita descender.



Ya estamos en el interior de uno de los valles por los que descendían las lenguas de los glaciares. Mirando hacia el sur, y colgado, se observa una laguna glaciar de esas que se pintan en los libros para que los niños y mozos entiendan qué es una morfología glaciar. Dicen las leyendas que de sus aguas brotan canciones. Unos pastores añosos me lo contaron. Pero, me dijeron más: que habían intentado gravar aquellas musicales olas y que las cintas, siempre, aparecían vírgenes. Me llevaron aquella tarde a sus orillas y oí canciones que nunca había escuchado; ritmos jamás imaginados. Nos dormimos y en el despertar no reconocimos los paisajes.

Ya sé que no te crearás estas realidades que sólo ocurren cuando tu ánimo se encuentra predispuesto a escuchar y entender. ¿Quieres que en cualquier tarde de nuestra vida nos acerquemos y comprobemos que es necesario soñar?

En el fondo del valle discurre un río que se dirige hacia tu derecha, hacia el noreste. Es la tentación del caminante. No debes, hoy, seguirlo. O síguelo y nos darás el día. ¿También la noche?



En este ambiente helado se está bien escuchando el cantar de los vientos pero debemos continuar. Para ello ascendiendo lentamente nos dirigimos hacia la izquierda hasta encontrar un cortafuegos que corre paralelo a una valla de espinos. Ambos, cortafuegos y valla se dirigen hacia el norte hasta encontrar que la valla tiene una puerta que se asoma a una pista forestal.

Cuando lleguemos a este lugar y dependiendo del tiempo, bajaremos o por la pista de la izquierda o por ese bosque tenebroso en el

que me perdí y perdiéndome me ocurrieron acontecimientos muy difíciles de describir.

LA REALIDAD SIN LÓGICA. LOS MISTERIOS DE AQUEL DÍA.

Y ahora tengo que contar una historia que me ocurrió descubriendo estos paisajes y que hemos guardado en doloroso silencio esperando de todos los posibles lectores una explicación que atempere mi ánimo exaltado y acalle el rumor de mis desasosiegos.

Me acompañaba entonces, han pasado años, por estos andurriales, Eustaquio (¿significa buena espiga?). Que me acompañaba Eustaquio es evidente porque, no habiendo crecido su talla de bota, pudimos observar con extrañeza absoluta que aquellas pisadas que estaban allí, ante nosotros, en el mes de septiembre, eran aquellas que habíamos dejado nosotros hacía tanto tiempo. Perfectamente definidas y tras las comprobaciones adecuadas concluimos que aquellas muestras eran de nuestra propiedad.



Y tú, lector, serás de aquellos que viendo la evidencia no quieras ver. Aún perduran allí, el allí que solamente conocemos Eustaquio, Mamerto y yo. No me importa tu posible indiferencia e incredulidad.

Preguntamos a un ganadero que tenía aparcado un todoterreno en la pista y con prismáticos buscaba su ganado. La matrícula era BU-607. Le preguntamos si había nevado en los días precedentes. Nos miró con indulgencia, como indicando que la pregunta apuntaba a ciertos aires de locura. De anormalidad evidente. ¡Nevar en verano! Le preguntamos el porqué se mostraba tan incrédulo ante tanta evidencia. Allí, a veinte metros y extendiéndose por una ladera hasta un acebo que se encontraba a trescientos metros, había nieve. Y en la nieve las huellas que habíamos dejado años atrás. ¡Las mismas! Nosotros, Eustaquio y yo, veíamos, sentíamos, tocábamos la nieve. El pastor-ganadero de incómodo pasó a sentirse nervioso ante nuestras insistencias de aparente impertinencia y tomadura de pelo.

"Pretendéis hacerme comulgar con ruedas de molino", dijo más que enfadado.



"Por Dios, dijo Eustaquio, ¿realmente no ve Vd. la nieve o nos dice que no la ve para tomarnos el pelo?"

Venga aquí. Se acercó con esa sonrisa de insatisfacción hasta donde nosotros veíamos treinta centímetros de nieve. Eustaquio se inclinó hacia la nieve. Con sus manos hizo una bola. Realizó todos los gestos naturales para ponerla en las manos del pastor. Cuando esperábamos que nuestro acompañante hiciera todos los gestos adecuados para coger la bola de

nieve, éste, y para nuestro desconcierto, se mantenía inmóvil e inexpresivo. ¿Realmente no veía la nieve? ¿No sentía la nieve? ¿Por qué no cogía la bola de nieve que Eustaquio le ofrecía? El asombro era mutuo. ¿Cómo era posible que Mamerto, así se llamaba el pastor, no viera la nieve? Y Mamerto se preguntaba, ¿qué pretenden éstos haciéndome ver aquello que no existe?

No sé si os atreveréis a atravesar ese bosque donde se producen acontecimientos difíciles de entender. ¿Sentirás el lógico miedo si penetras en él? Con misterios o sin ellos, si caminamos por el bosque el camino se acorta unos ocho kilómetros. ¡Decídetes! Como te veo con esa expresión indefinida, bordearemos los misterios, y juntos, la proximidad que da el miedo, caminaremos por la pista interminable. Si por casualidad se produjese algún acontecimiento extraño, podrían ocurrir, y el grupo se desbandase, te diremos que el camino, la pista siempre desciende y aunque de ella salen otras muchas pistas jamás dejarás de descender hasta llegar a un campo de fútbol y un parque infantil. Allí estará el autobús.





actitud más correcta. Por eso, para aquellos que aún no han alcanzado ninguna virtud de respeto hacia y en la naturaleza, les indicamos que no deterioren más el moribundo planeta.

Hay otra basura que más cotidianamente se tira en la vida, en cualquier parte. Se refiere el redactor a todas esas palabras tipo juramentos, tacos fuera de contexto, expresiones incalificables que ensucian el ambiente creando atmósferas irrespirables. ¿Te corregirás alguna vez? Viviré para aplaudirte.

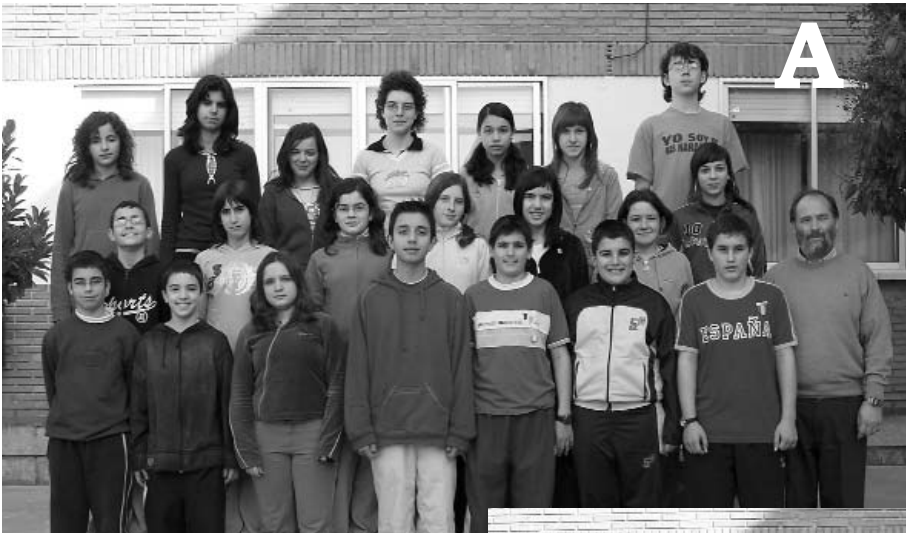
RECOMENDACIONES GENERALES.

Decía uno de mis adorables maestros de infancia y juventud que el método "machaca" no era muy brillante, creativo e innovador pero, decía, se acomodaba felizmente a la mente olvidadiza de los alumnos. Se basa tan ingenioso invento, creado, supongo, por los primeros padres de la humanidad, en recordar continuamente qué actitudes debemos tener y qué virtudes debemos alcanzar. Decía más. La verdad es que decía muchas cosas con su discurso ingenioso y llamativo, por extremo, ante las mentes, más bien perezosas, de casi todos sus alumnos. Decía, recuerdo, que alcanzar la virtud no era fácil ya que supone, tantas veces, ir en contra de nuestros deseos hasta alcanzar una convivencia entre los intereses de todos los componentes de la sociedad en la que vivimos. En una excursión de este tipo, la virtud es una palabra amable ante el cansancio; un dejar unos calcetines o zapatillas cuando alguien las necesita. Es la virtud un trago de agua o de esos otros zumos que llevas en la mochila. Sé virtuoso, te sentirá bien.

ADVERTENCIA.

No quisiéramos dudar de tus aires ecológicos, tu saber estar en la calle o en la montaña. Parece como si en nuestra vida cotidiana, en la calle, en el centro escolar, estuviese permitido tirar papeles, envoltorios, envases de todo tipo y color. Mal hecho. En estos paseos, es cierto que no se ven tantos atropellos hacia la limpieza y el reciclaje. Algún despistado tiene actitudes que no son plausibles y al que amablemente se le sugiere una





06-07
alu

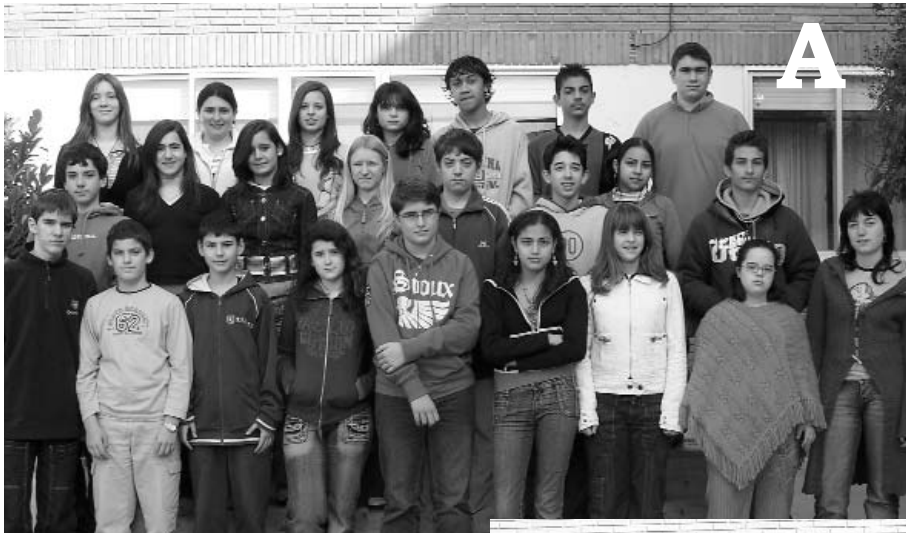
10



E.S.O.

11





06-07
alu

0



E.S.O.

4





06-07
alu



E.S.O.



06-07

alu



E.S.O.



NO
A
T

06-07

alu



B



10

C



Bach.

D



11

06-07

alu



Bach.

